

Andalucía se mueve

Las manifestaciones que se han realizado en Granada contra la fusión de los dos hospitales de la ciudad han tenido un gran éxito de participación y repercusión mediática, tanto por el número de manifestantes, como por su continuidad, como por el fenómeno de contagio a otras ciudades de Andalucía.

Dicha fusión, no planificada, no ha seguido a una búsqueda de las mejores evidencias en gestión, a un análisis de las carteras de servicios y de las cargas asistenciales; no ha tenido un plan estratégico de implantación, ni se ha explicado ni consensuado con profesionales y con la población. Los procesos han sido pura improvisación y motivados sobre todo por criterios de ahorro.

La prepotencia de la Consejería ha conseguido que la inauguración de un gran hospital como el Parque Tecnológico de la Salud de Granada, en el que se han invertido grandes recursos durante muchos años, no sea una celebración sino un estrepitoso ridículo.

La amplia respuesta que han tenido las manifestaciones tiene un caldo de cultivo que viene desde lejos. Andalucía lleva años ajustando plantillas; aplicando el aumento de jornada para evitar contratos o pago de guardias; reduciendo la jornada a miles de profesionales (lo cual, aunque actualmente revertido, ha dejado una huella de crispación que la reversión no ha eliminado); reduciendo prácticamente a cero las sustituciones en atención primaria; reduciendo el número de residentes, con una eventualidad cercana a un tercio de la plantilla; con profesionales de más de treinta y de más de cuarenta años que no han tenido, o apenas han tenido, ocasión de consolidar su puesto; con un sistema de acreditación de calidad y carrera profesional cuestionado profundamente por los profesionales; dejando de invertir en la reposición de tecnología y dejando que se deterioren las instalaciones. A esto se añade que la participación ciudadana efectiva en los servicios de salud quedó hace bastantes años confinada en documentos y discursos.

Todo ello ha deteriorado el funcionamiento del sistema sanitario generando un importante descontento entre los trabajadores del mismo y entre la población. A lo que hay que sumar la puesta en funcionamiento de las unidades de gestión clínica que, en la práctica, han estado centradas de una ma-

nera importante en el ahorro, de las que las fusiones hospitalarias son una secuela, y los modos excesivamente autoritarios y prepotentes de una administración sanitaria que ha invertido más en propaganda que en pedagogía.

Los profesionales han mantenido el Sistema Sanitario Público Andaluz por puro profesionalismo y responsabilidad con la población, por eso no hay cosa que más irrite que se saquen réditos políticos continuamente de su trabajo.

Si bien el grado de privatización en comparación con las otras CCAA es bajo, no lo parece tanto si se tiene en cuenta que en los últimos diez años ha crecido más del doble el presupuesto que los andaluces dedican a la privada, que más de un millón de andaluces tienen una póliza privada en una región económicamente desfavorecida, que más del 40% de las camas instaladas en Málaga son privadas y que 260.000 andaluces reciben atención hospitalaria de la Empresa Pascual y unos 320.000 de San Juan de Dios.

En esta situación: ¿Qué se puede hacer?. Lo primero es asumir la realidad, cuando hay un movimiento tan mayoritario de rechazo es que las cosas se han hecho mal y es necesario rectificar. Lo segundo, buscar una salida razonable que sólo puede surgir del acuerdo con las entidades que protagonizan la movilización, porque un

acuerdo solo es bueno si hay un consenso social. La administración sanitaria andaluza parece que por fin está rectificando, lo que aunque sea tarde siempre es una buena noticia. Así se ha comprometido a anular la fusión hospitalaria en Granada y Huelva y ha abierto procesos de diálogos en otras provincias en las que las *Mareas Blancas* se han activado, lo que demuestra, una vez más que las movilizaciones obtienen resultados.

Entra dentro de lo probable que la administración sanitaria andaluza obre de buena fe, pero ya se sabe que *“el infierno está empedrado de buenas intenciones”* y por lo tanto es hora de llegar a acuerdos y de entender que la mayoría de quienes convocan y participan en las movilizaciones solo desean mejorar la Sanidad Pública y contribuir a su mejora.

Lola Martínez Ruiz y Bernardo Santos Ramos.

Asociación para la Defensa de la Sanidad Pública de Andalucía

La amplitud de la respuesta social y profesional evidencia el aprecio que tienen la ciudadanía y los sanitarios por el sistema sanitario público

Los profesionales han mantenido el Sistema Sanitario Público Andaluz por puro profesionalismo y responsabilidad con la población